



DECÁLOGO DE LA MISERICORDIA

1. Ser instrumentos de perdón porque hemos sido los primeros que lo hemos recibido de Dios
2. Dejarnos tocar, día a día, por su compasión para que también nosotros lleguemos a ser compasivos con todos.
3. Realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que crea dramáticamente el mundo moderno.
4. Despertar nuestra conciencia muchas veces aletargada, ante el drama de la pobreza y el sufrimiento y poner en práctica las obras de misericordias corporales y espirituales y entrar en el corazón del evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia.
5. Participar en la iniciativa 24 horas para el Señor (durante el viernes y sábado que antecede al IV domingo de cuaresma) y acercarnos al sacramento de la reconciliación para volver a experimentar la alegría del perdón y reencontrar el sentido de la propia vida.
6. Dejarnos reconciliar con Dios por medio del Ministerio Pascual y de la mediación de la Iglesia y experimentar la comunión de los santos que vienen en ayuda de nuestra fragilidad.
7. Favorecer el encuentro con hermanos de otras confesiones religiosas, favoreciendo el diálogo, eliminando toda forma de cerrazón y desprecio; alejándonos de cualquier forma de violencia y discriminación.
8. Acudir a María para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia de su Hijo Jesús.
9. Dejarnos sorprender por Dios que nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida.
10. Sentir la urgencia de anunciar a todos la misericordia de Dios.



SEÑOR MEDIO HERMANOS:

ARMIDA BARELLI, DE LA TERCERA ORDEN SEGLAR DE SAN FRANCISCO OFS.

EL PAPA FRANCISCO APROBÓ ESTE 20 DE FEBRERO LA PROMULGACIÓN DE NUEVOS DECRETOS DE LA CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS CON EL RECONOCIMIENTO DE UN MILAGRO Y DE SIETE VIRTUDES HEROICAS.



La oficina de prensa de la Santa Sede informó que el Santo Padre recibió en audiencia este sábado al prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal Marcello Semeraro, a quien autorizó la promulgación del siguiente decreto.

“El milagro, atribuido a la intercesión de la Venerable Sierva de Dios Armida Barelli, de la Tercera Orden Seglar de San Francisco, cofundadora del Instituto Seglar de las Misioneras de la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo; nacida el 1 de diciembre de 1882 en Milán (Italia) y fallecida en Marzio (Italia) el 15 de agosto de 1952”.

Nacida en Milán el 1 de diciembre de 1882, estudió en un colegio religioso suizo antes de conocer, en 1910, al franciscano Agostino Gemelli, con quien organizó la consagración al Sagrado Corazón de los soldados italianos de la Gran Guerra. En 1917 el Card. Andrea Ferrari, arzobispo de Milán, la invitó a hacerse cargo del movimiento femenino, y fundó los primeros círculos de la futura Juventud Femenina de Acción Católica, que en septiembre de 1918, por orden del Papa Benedicto XV, se extendieron por toda Italia. Murió a la edad de 71 años, el 15 de agosto de 1952, en Marzio, en la provincia de Varese, y está enterrada en la cripta de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán. El 17 de julio de 1970, la Curia arzobispal de Milán inició el proceso diocesano para su beatificación, que continuó en Roma en la Congregación para las Causas de los Santos. El 1 de junio de 2007 fue declarada venerable por Benedicto XVI, que autorizó el decreto de promulgación de sus virtudes heroicas.

El milagro atribuido a la intercesión de Armida Barelli tuvo lugar en Prato. El 5 de mayo de 1989, la Sra. Alice Maggini, de 65 años, fue atropellada por un camión mientras viajaba en bicicleta y sufrió una grave conmoción cerebral. Los médicos habían previsto graves consecuencias neurológicas. Fue entonces cuando su familia invocó la intercesión del Siervo de Dios: de forma científicamente inexplicable, Alice Maggini se recuperó por completo y, sin ninguna secuela, siguió viviendo su vida con total autonomía hasta su muerte en 2012.

REFLEXIÓN:

MENSAJE DEL PAPA PARA LA CUARESMA 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...» (Mt 20,18).

Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.



Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con *el agua viva de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.



En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo* significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y acumula la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo

Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta encíclica *Fratelli tutti*, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle poner su morada en nosotros (cf. *Jn* 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (*Jn* 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

La esperanza como agua viva que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (*Jn* 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «*Y al tercer día resucitará*» (*Mt* 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta encíclica *Laudato si'*, 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (*2 Co* 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta encíclica *Fratelli tutti* [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (*ibíd.*, 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. *Mt* 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (cf. *Ap* 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, “dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza” (cf. *1 P* 3,15).

La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. *1 R 17,7-16*); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. *Mc 6,30-44*). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (*Is 43,1*), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.



SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

Con el Corazón

DESPIERTO



MARZO

Retiro de cuaresma

Para profesorado, padres y catequistas

16:30h Oración y primera charla (onLine)

18:00h Segunda charla (onLine)

20:00h Adoración al Santísimo (*presencial en la capilla del Colegio*)

INSCRIPCIONES EN: www.franciscanoscartagena.es

SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

"EL LEGADO FRANCISCANO", ORGANIZADO POR EL INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM

Con el Seminario *El legado franciscano: experiencia, reflexión, actualidad* queremos ofrecer una visión triple del franciscanismo, buscando que sea lo más completa y adecuada posible, teniendo en cuenta que estamos hablando de *experiencia (orígenes)*, *reflexión (Escuela)* y *actualidad (concreción) de la «vida» que arranca con Francisco de Asís*. Hemos titulado el Seminario *El legado franciscano*, en justa razón, pues no toda la esencia se reduce o concentra en las figuras de Francisco y Clara, sino en el desarrollo posterior y actual realizado a partir de ellos.

Nos proponemos innovar y ofrecer, recuperar *el sentido y la belleza de la tradición franciscana*, convencer de que sigue siendo atrayente y atractivo un modelo particular de ser, pensar y vivir.

Este primer curso del Seminario lo llamamos *Propedéutico* porque facilitará la base suficiente para poder comprender los temas que se aborden en los cursos siguientes.

Tres partes, esquema que se repetirá en todos los niveles, componen el arco de este año:

- Una primera parte dedicada a presentar las figuras de Francisco, Clara y los Escritos de ambos;
- Una segunda parte que da a conocer los inicios de la Orden y su significado;
- Una tercera parte centrada en la reflexión inmediata del franciscanismo, especialmente en la Edad Media.

Confiamos en que sea este un instrumento válido y eficaz para difundir un estilo práctico y tenaz, capaz de convencer y atraer hacia el sentido más vivo de la experiencia humana de Dios.

«Me agrada que enseñes la sagrada Teología a los hermanos, a condición de que, en su estudio, no apagues el espíritu de la santa oración y devoción».

San Francisco de Asís



Seminarios on-line



SEMINARIO PROPEDÉUTICO



INSTITUTO TEOLÓGICO
DE MURCIA OFM
Pontificia Universidad Antonianum

Plaza Beato Andrés Hibernón, 3
30001 MURCIA (ESPAÑA)
(34) 968 24 56 08

itmsecr@itmfranciscano.org
www.itmfranciscano.org



INSTITUTO TEOLÓGICO
DE MURCIA OFM
Pontificia Universidad Antonianum



Contenidos del curso

PARTE 1. Biografía y escritos personales de Francisco y de Clara

- Cuestiones biográficas y contextuales
- La tradición textual de Francisco y sus Escritos
- Francisco y el lenguaje
- Los Escritos de Clara

PARTE 2. El movimiento franciscano: génesis y desarrollo

- Los Hermanos Menores: de la intuición a la institución (1209-1226)
- Expansión de la Orden y cambios en el franciscanismo (1226-1257)
- El generalato de san Buenaventura y sus consecuencias (1257-74)
- La crisis de los Espirituales (1274-1318)
- Conventualismo y observancia (1318-1517).

PARTE 3. Estructura del pensamiento franciscano a través de su "Escuela"

- La Escuela Franciscana
- Los primeros escritores y maestros
- Buenaventura de Bagnoregio
- Juan Duns Escoto
- El final de una época

Destinatarios

El programa está concebido para cualquier persona interesada en ampliar sus conocimientos sobre la aportación intelectual y teológica franciscana.

No se exige ninguna titulación para matricularse, aunque se recuerda que las clases están concebidas para alumnos de nivel universitario. Tampoco se requieren conocimientos previos sobre Franciscanismo para seguir el curso.

Metodología

El seminario se imparte bajo la modalidad presencial y de e-Learning. A los contenidos se accede desde el Aula virtual del Instituto Teológico OFM de Murcia.

El aprendizaje on-line se ajusta a las necesidades y horarios de cada persona. Se puede acceder al aula virtual las 24 horas del día.



Profesorado

Marta M. GARRE GARRE, Doctora en Teología Fundamental por la Pontificia Universidad Antonianum de Roma, y posee los títulos de Master en Teología y Licenciada en Derecho por la Universidad de Murcia.

Francisco Javier ROJO ALIQUÉ ofm es Doctor en Historia Medieval por la Universidad Autónoma de Madrid y Bachiller en Teología por el Instituto Teológico de Murcia OFM.

Miguel Ángel ESCRIBANO ARRÁEZ ofm es Doctor en Derecho Canónico, por la Pontificia Universidad Antonianum de Roma.

Otros datos

La duración de cada seminario es de 30 horas. Las clases comienzan el 4 de marzo y finalizan el 31 de mayo.

El precio de la matrícula es de 50 euros. Dicha cantidad debe ingresarse en la cuenta bancaria número ES89 00750016850602617115, del Instituto Teológico de Murcia.

Al finalizar el seminario, los alumnos recibirán un certificado expedido por el Instituto Teológico OFM de Murcia.

Los alumnos del Instituto Teológico de Murcia tienen la opción de convalidar estos cursos por créditos para la obtención de los títulos de Bachiller y Licenciado en Teología.

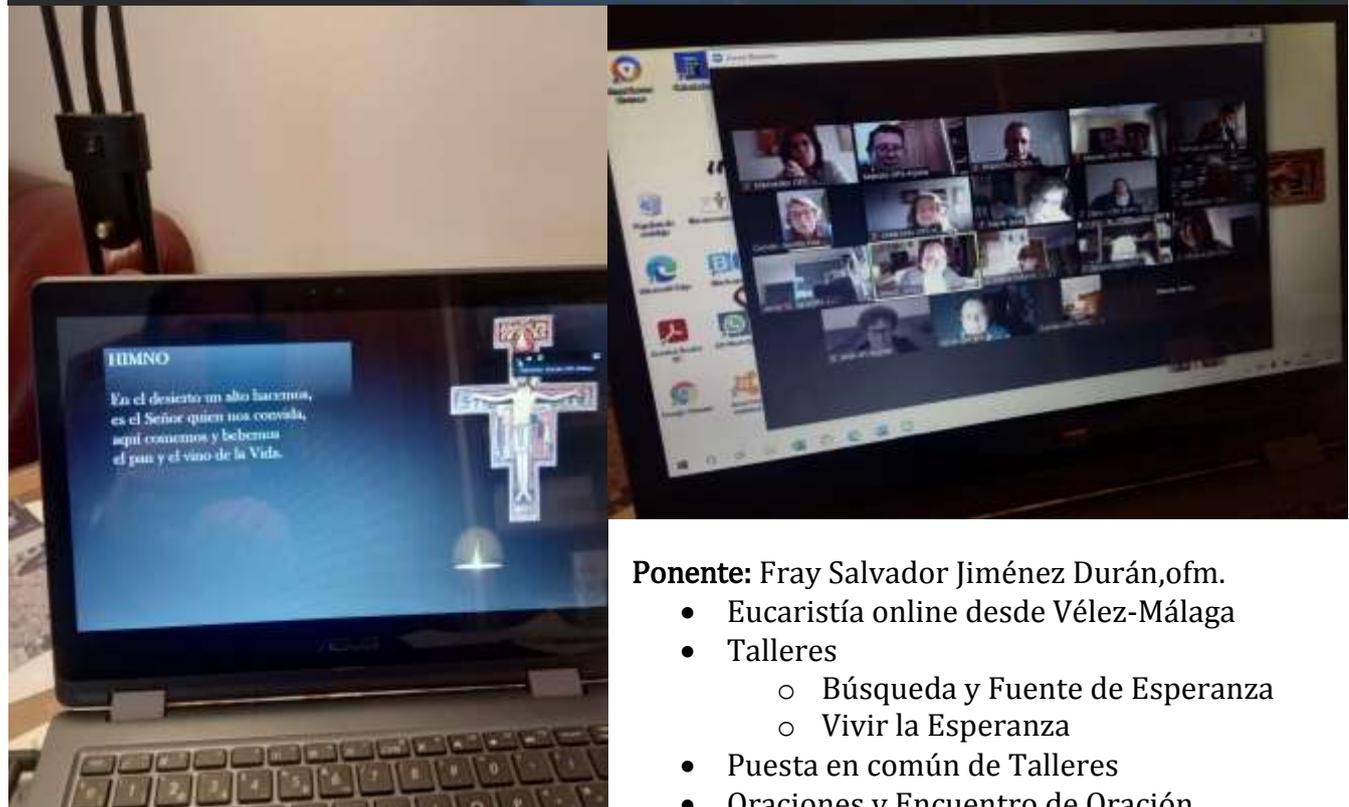
Información e inscripciones

Por correo electrónico:
legadofranciscano@itmfranciscano.org

Por teléfono: (34) 968 24 56 08
(lunes a viernes, de 16:30 a 20:30 horas)

FAMILIA FRANCISCANA

CURSO ONLINE DE FORMADORES ORDEN FRANCISCANA SEGLAR DE ANDALUCIA



Ponente: Fray Salvador Jiménez Durán, ofm.

- Eucaristía online desde Vélez-Málaga
- Talleres
 - Búsqueda y Fuente de Esperanza
 - Vivir la Esperanza
- Puesta en común de Talleres
- Oraciones y Encuentro de Oración

Coordinado por la Comisión de Formación de la Zona "OFS de ANDALUCÍA"

VIA CRUCIS: ORIGEN Y SIGNIFICADO



"Vía Crucis" en latín o "Camino de la Cruz". También se le llama Estaciones de la Cruz y Vía Dolorosa. Se trata de un camino de oración que busca adentrarnos en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario. El camino se representa con una serie de imágenes de la Pasión o "Estaciones" correspondientes a incidentes particulares que Jesús sufrió por nuestra salvación.

Las imágenes pueden ser pinturas o esculturas. Algunas representaciones son grandes obras de arte inspiradas por Dios para suscitar mayor comprensión del amor de Jesucristo y movernos a la conversión. Entre éstas se destacan las de la catedral de Antwerp en Bélgica y las del Santuario de Lourdes en Francia.

Las estaciones generalmente se colocan en intervalos en las paredes de la iglesia o en lugares reservados para la oración. Los santuarios, casas de retiros y otros lugares de oración suelen tener estaciones de la cruz en un terreno cercano. En los monasterios generalmente se encuentran en el claustro.

La erección y uso de las Estaciones se generalizaron al final del siglo XVII. Al principio el número de Estaciones variaba pero se estandarizó en las catorce arriba mencionadas.

La finalidad de las Estaciones es ayudarnos a unirnos a Nuestro Señor haciendo una peregrinación espiritual a la Tierra Santa, a los momentos más señalados de su Pasión y muerte redentora. Pasamos de Estación en Estación meditando ciertas oraciones. Varios santos, entre ellos San Alfonso Ligorio, Doctor de la Iglesia, han escrito meditaciones para cada estación. También podemos añadir las nuestras. Es tradición, cuando las Estaciones se hacen en público, cantar una estrofa del "Stabat Mater" mientras se pasa de una estación a la otra.

La costumbre de rezar las Estaciones de la Cruz posiblemente comenzó en Jerusalén. Ciertos lugares de La Vía Dolorosa (aunque no se llamó así antes del siglo XVI), fueron reverentemente marcados desde los primeros siglos. Hacer allí las Estaciones de la Cruz se convirtió en la meta de muchos peregrinos desde la época del emperador Constantino (Siglo IV).

Según la tradición, la Santísima Virgen visitaba diariamente las Estaciones originales y el Padre de la Iglesia, San Jerónimo, nos habla ya de multitud de peregrinos de todos los países que visitaban los lugares santos en su tiempo. Sin embargo, no existe prueba de una forma fija para esta devoción en los primeros siglos.

Desde el siglo doce los peregrinos escriben sobre la "Vía Sacra", como una ruta por la que pasaban recordando la Pasión. No sabemos cuando surgieron las Estaciones según las conocemos hoy, ni cuando se les comenzó a conceder indulgencias pero probablemente fueron los Franciscanos los primeros en establecer el Vía Crucis ya que a ellos se les concedió en 1342 la custodia de los lugares más preciados de Tierra Santa. Tampoco está claro en que dirección se recorrían ya que, según parece, hasta el siglo XV muchos lo hacían comenzando en el Monte Calvario y retrocediendo hasta la casa de Pilato.

Ferraris menciona las siguientes Estaciones con indulgencias: 1) El lugar donde Jesús se encuentra con su Madre. 2) Donde Jesús habló con las mujeres de Jerusalén. 3) Donde se encontró con Simón Cirineo. 4) Donde los soldados se sortean Sus vestiduras. 5) Donde fue crucificado. 6) La casa de Pilato. 7) El Santo Sepulcro.

Muchos peregrinos no podían ir a Tierra Santa ya sea por la distancia y difíciles comunicaciones, ya sea por las invasiones de los musulmanes que por siglos dominaron esas tierras y perseguían a los cristianos. Así creció la necesidad de representar la Tierra Santa en otros lugares más asequibles e ir a ellos en peregrinación. En varios lugares de Europa se construyeron representaciones de los más importantes santuarios de Jerusalén.

En los siglos XV y XVI se erigieron Estaciones en diferentes partes de Europa. El Beato Alvarez (m.1420), que en su regreso de Tierra Santa, construyó una serie de pequeñas capillas en el convento dominico de Córdoba en las que se pintaron las principales escenas de la Pasión en forma de estaciones. Por la misma época, la Beata Eustochia, clarisa, construyó Estaciones similares en su convento en Messina. Hay otros ejemplos. Sin embargo, la primera vez que se conoce el uso de la palabra "Estaciones" siendo utilizada en el sentido actual del Vía Crucis se encuentra en la narración del peregrino inglés Guillermo Wey sobre sus visitas a la Tierra Santa en 1458 y en 1462. Wey ya menciona catorce estaciones, pero solo cinco de ellas corresponden a las que se usan hoy día, mientras que siete solo remotamente se refieren a la Pasión.

Por la dificultad creciente de visitar la Tierra Santa bajo dominio musulmán, las Estaciones de la Cruz y diferentes manuales para rezar en ellas se difundieron por Europa. Las Estaciones tal como las conocemos hoy fueron aparentemente influenciadas por el libro "Jerusalén sicut Christi tempore floruit" escrito por un tal Adrichomius en 1584. En este libro el Vía Crucis tiene doce estaciones y estas corresponden exactamente a nuestras primeras doce. Parece entonces que Vía Crucis, como lo conocemos hoy surge de las representaciones procedentes de Europa.

Pocas de las Estaciones en los tiempos medievales mencionan la segunda (Jesús carga con la cruz) ni la décima (Jesús es despojado de sus vestiduras). Por otro lado algunas que hoy no aparecen eran antes más comunes. Entre estas, el balcón desde donde Pilato pronunció Ecce Homo (he aquí al hombre).

En el año 1837, la Sagrada Congregación para las Indulgencias precisó que aunque no había obligación, es más apropiado que las estaciones comiencen en el lado en que se proclama el Evangelio. Pero esto puede variar según la estructura de la iglesia y la posición de las imágenes en las Estaciones. La procesión debe seguir a Cristo más bien que encontrarse de frente con Él.

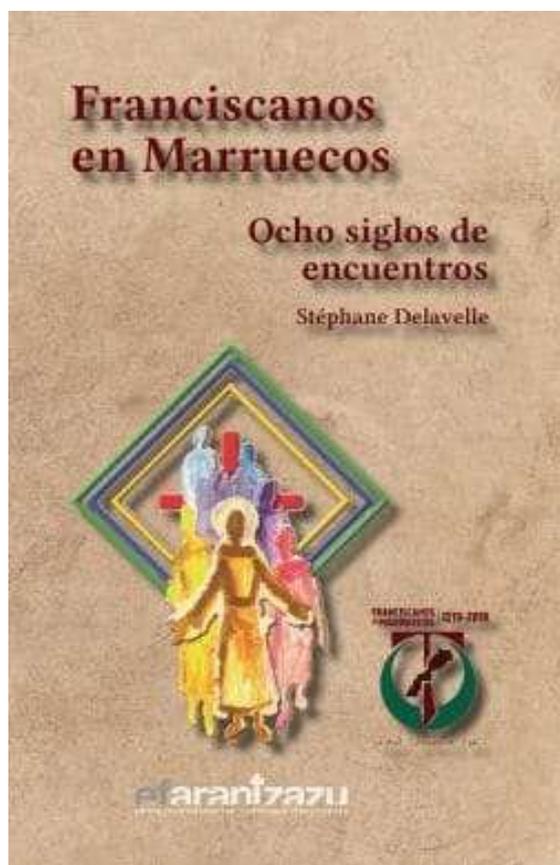
Comprendiendo la dificultad de peregrinar a la Tierra Santa, el papa Inocente XI en 1686 concedió a los franciscanos el derecho de erigir Estaciones en sus iglesias y declaró que todas las indulgencias anteriormente obtenidas por devotamente visitar los lugares de la Pasión del Señor en Tierra Santa las podían en adelante ganar los franciscanos y otros afiliados a la orden haciendo las Estaciones de la Cruz en sus propias iglesias según la forma acostumbrada. Inocente XII confirmó este privilegio en 1694 y Benedicto XIII en 1726 lo extendió a todos los fieles. En 1731 Clemente XII lo extendió aun más permitiendo las indulgencias en todas las iglesias siempre que las Estaciones fueran erigidas por un padre franciscano con la sanción del ordinario (obispo local). Al mismo tiempo definitivamente fijó en catorce el número de Estaciones. Benedicto XIV en 1742 exhortó a todos los sacerdotes a enriquecer sus iglesias con el rico tesoro de las Estaciones de la Cruz. En 1857 los obispos de Inglaterra recibieron facultades de la Santa Sede para erigir ellos mismos las Estaciones con indulgencias cuando no hubiesen franciscanos. En 1862 se quitó esta última restricción y los obispos obtuvieron permiso para erigir las Estaciones ya sea personalmente o por delegación siempre que fuese dentro de su diócesis.

http://www.devocionario.com/jesucristo/via_crucis_0.html



LECTURA FRANCISCANA

FRANCISCANOS EN MARRUECOS Ocho siglos de encuentros



Autor: Stéphane Delavelle

Editorial: Ediciones Franciscanas Arantzazu

Año: 2021

ISBN: 9788472403284

Precio: 12,50€

Franciscanos en Marruecos, no es un libro histórico cargado de datos y fechas, ni solamente de interés para especialistas, ni siquiera un libro institucional. Es un libro testimonial que nos ofrece alimento espiritual apto y adecuado para nuestros días del siglo XXI, alimento no caducado sino de total actualidad.

La celebración jubilar del 8º Centenario de la presencia franciscana en Marruecos ha dado origen a este libro. Escrito por el hermano franciscano Stéphane Delavelle, y traducido al español por el también hermano franciscano Manuel Corullón, recoge la experiencia de ocho siglos a través de rostros concretos de hermanos que han abierto caminos de encuentro y diálogo con el Islam. Además de una síntesis de la vida y obra de algunos de los hermanos más significativos en la misión de Marruecos a lo largo de estos ocho siglos de historia, Fr. Stéphane nos ofrece su experiencia de diálogo y sus enseñanzas para el momento actual.

Un testimonio vivo y agradecido de este patrimonio espiritual franciscano al servicio de la fraternidad universal soñada por Francisco, siendo testigos de su fe desde la humildad y la simplicidad.

<https://edicionesfranciscanasarantzazu.com/franciscanos-en-marruecos/>

INSTRUMENTO DE TU PAZ



UNIDOS A VENEZUELA

“DANDO VIDA”.

CAMPAÑA DE MEDICINAS

VARIAS FORMAS DE COLABORAR:

T ORANDO POR EL PROYECTO

T NECESITAMOS MEDICINAS. Envío de medicinas:
OFS Andalucía, Calle Cervantes número 09, C.P. 41003 Sevilla.

T NECESITAMOS DINERO PARA LOS ENVÍO DE MEDICINAS
Número de cuenta: BBVA ES50 0182 1471 0902 0153 0965
Titular: CONSEJO PASTORAL DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR ZONA ANDALUCÍA.
Concepto: VENEZUELA

NORMAS DE ENVÍOS DE MEDICINAS PARA ESTAR MÁS COORDINADOS. Fechas de envío etc.

Para facilitar el envío de medicamentos y agilizar el proceso os recomendamos lo siguiente:

Sacar los medicamentos de las cajas en las que vienen junto con el prospecto, juntarlos y ponerlos en una bolsa pequeña transparente (de esta que venden para meter las chucherías) suelen vender un paquete de 50 bolsas por 3 euros incluso menos.

Al colocar las medicinas junto con el prospecto intentar que se vea el nombre del mismo para hacer más directa y fácil su clasificación en su lugar de destino.

Las bolsas transparentes se pueden sustituir también por gomas elásticas teniendo en cuenta que hay que darle varias vueltas para que queden bien aseguradas.

Las pastillas vienen generalmente en un empaque dentro de sus cajas a éste empaque se le suele llamar "Blister", pues intentar que los blister al ser empaquetados junto con el prospecto queden de una forma lo más plano posible para facilitar el ahorro de espacio en las cajas grandes donde se van a enviar. Cualquier duda estamos a vuestra disposición.



PROXIMO ENVÍO EN MARZO.

ORDEN FRANCISCANA SEGLAR ANDALUCIA.

OREMOS HERMANOS



Canción: "Dios"

Letra y música: Pedro Guerra

Disco: "Bolsillos" (2004).

Oración.- Leer despacio y en voz alta

SEÑOR

Ayúdame siempre a ver la otra cara de la medalla,
no me dejes inculpar de traición
a los demás por no pensar igual que yo.

Enséñame a querer a la gente como a ti mismo
y a no juzgarme como a los demás.

No me dejes caer en el orgullo si triunfo,
ni en la desesperación si fracaso.

Más bien, recuérdame que el fracaso
es la experiencia que precede al triunfo.

Lecturas Bíblicas.- Leer y medita

Sal 23 (22); Mc 1, 29-39; 1 Co 13, 1-13.

Reflexión (un párrafo en tiempo ordinario)

Si las buenas ideas no las traducimos en gestos, se convierten en ideología...y aquí no venimos por ideología, sino por vida.

PAZ Y BIEN

